



Catalina va en globo a París  
a comprar dulce de mora y queso brie.  
Como el globo baja en la torre Eiffel,  
Catalina arruina su mejor mantel.

El mantel era de un bordado fino  
pero eso a ella le importa tres pepinos.  
Cuando baja a prepararse la merienda  
no hace caso a que la gente se sorprenda.

Viva Catalina que es tan descarada,  
tan liberada de toda opinión.  
Viva Catalina que es tan relajada  
y sólo la empuja el viento  
en su globo con balcón.

Invitar a Catalina a pasear en camello  
de seguro no es lo más usual.  
Por ello  
si quieres sorprenderla  
no va a estar nada mal  
que peines con champú al animal.



Lunes

chocolate.

Martes

avellana.

Miércoles

pastel.

Sigue la semana.

Jueves

higos frescos.

Viernes

cerezas.

Sábado

turrón.

El domingo

fresas.



**M**i mamá me dijo: Alerta,  
pues vendrá a tocar la puerta  
una dama bien vestida  
que nos traerá comida.

Por la noche, que golpea  
una bruja vieja y fea,  
que nos trae de reparto  
una sopa de lagarto.

Pero yo no me asusté,  
nada más eché a correr,  
una vuelta al mundo di  
y esa noche no dormí.

Tranqué todo bien cerrado  
con cien llaves y candados  
y esperé con valentía  
que se hiciera mediodía.



**M**iro en la televisión  
montones de dibujitos  
y juego con amiguitos  
en la pantalla pintados.  
Aunque no están a mi lado,  
saben mi nombre, Albertito.

¿Qué son seis horas por día?,  
más importa el contenido.  
Si vivo bien divertido  
mirando sus aventuras,  
juro de forma segura  
que a mi cerebro lo cuido.

Mis padres lo consultaron  
con gente de profesión  
y entiendo su frustración  
poniéndome en su lugar.  
Me buscan para jugar  
pero me aburre su guion.

Propongan una aventura que a la pantalla supere, que cada uno se esmere en vez de andar señalando a quien está disfrutando un buen programa de tele.

